



**Universidad
de La Laguna**

Grado de Pedagogía

TRABAJO DE FIN DE GRADO

EL CONCEPTO DE LIBERTAD EN LAS TEORÍAS EDUCATIVAS DE DEWEY, FREIRE E ILLICH

Modalidad: Revisión teórica

Pablo Domínguez Reyes

Alu0100835083@ull.edu.es

Tutora: M^a Clara Barroso Jerez

cbarroso@ull.edu.es

Resumen

El presente trabajo de revisión teórica trata de establecer la relación entre la teoría educativa y el concepto de libertad, tomando como referencia los legados de John Dewey, Paulo Freire e Ivan Illich y concentrando el análisis en las obras: "Democracia y educación", "La pedagogía como práctica de la libertad" y "La sociedad desescolarizada" respectivamente. A partir de estas teorías pedagógicas se extrae el concepto de educando, el cual se utiliza como punto de encuentro entre los dos conceptos que se pretenden relacionar. Finalmente se describe el concepto de libertad que emana de cada una de ellas y se establecen unas conclusiones y análisis crítico de los resultados obtenidos.

Abstrac

The present work of theoretical revision is to establish the relationship between educational theory and the concept of freedom, taking as reference the legacy of John Dewey, Paulo Freire and Ivan Illich and concentrate the analysis on the works: "Democracia y educación", "La pedagogía como practica de la libertad" and "La sociedad desescolarizada" respectively. From these pedagogical theories the concept of learner is extracted, and is used as a meeting point between the two concepts that are intended to relate. Finally, describe the concept of freedom that emanates from each of them.

Palabras clave

Educación, Libertad, Educando, Teoría de la educación, Dewey, Freire, Illich

Keywords

Education, Freedom, Learner, Theory of education, Dewey, Freire, Illich

Índice:

Resumen	2
Abstrac.....	2
Palabras clave	2
Keywords.....	2
Presentación.....	4
Introducción.....	4
Marco teórico general.....	5
Justificación de las teorías seleccionadas	8
El concepto de educando en las teorías de John Dewey, Paulo freire e Ivan Illich	9
El educando a partir y la experiencia según Dewey.....	9
El educando y la pedagogía liberadora según Paulo Freire.....	12
El educando desescolarizado según Ivan Illich.....	14
El concepto de libertad a partir de las teorías pedagógicas	15
Materialización del concepto de libertad a partir de John Dewey.....	16
Materialización del concepto de libertad según Paulo Freire.....	17
Materialización del concepto de libertad según Ivan Illich.....	18
Conclusiones.....	19
Reflexión crítica.....	20
Bibliografía.....	24

Presentación

El trabajo que se desarrolla a continuación nace de las inquietudes y preferencias de un alumno de Pedagogía en la Facultad de Educación de la Universidad de La Laguna. Concretamente nace del interés preferentemente de dos asignaturas.

En primer lugar, por Teoría de la Educación, una materia que hace un recorrido de carácter analítico por las principales corrientes pedagógicas, en la cual se conocieron diferentes teorías y perspectivas relativas a la educación de manera amplia, impartida por M.^a Clara Barroso Jerez que a su vez es tutora de este proyecto. En segundo lugar, por la asignatura de Equidad en Educación, que realiza un recorrido amplio a través de las principales teorías de la justicia donde también se conocieron diferentes interpretaciones del concepto de libertad desde una perspectiva sociológica, de la mano de José Saturnino Martínez García.

Es por ello por lo que este trabajo pretende construir una articulación entre estos dos huesos que forman parte del plan de estudios del Grado de Pedagogía.

Introducción

El presente trabajo aborda un análisis sobre la relación entre el concepto de educación y el de libertad. En las teorías educativas de John Dewey, Freire, e Illich. Hacer una relación entre el concepto de libertad y la educación, implica la establecer un concepto básico para establecer el acercamiento entre ambas. En este caso el criterio que se utiliza como punto de unión será el educando.

En un proceso de enseñanza aprendizaje existen dos actores principales, por un lado, un agente encargado de educar que redundantemente es el educador, y por otro el educando que es quien se educa, lo que en un contexto formal entenderíamos por el alumno.

Cada una de las teorías pedagógicas abordadas en este estudio presenta formas distintas de entender la educación, en la medida que se describen características diferenciadoras entre ellas, también se establece una relación enseñanza-aprendizaje diferente. Esto determina que la relación entre el educador y el educando es distinta, pues

en la medida en que se diferencian la enseñanza aprendizaje en cada teoría, también se modifican las características del educador y el educando respectivamente.

Ahora bien, el educando es el ser que a su vez se desarrollará individualmente y en sociedad, lo que quiere decir que en la medida que una teoría pedagógica determine las características que pretende desarrollar o conseguir como finalidad en el educando, la teoría reflejará cómo dichas características se materializan en el medio social.

Esta última afirmación, es la que implica la conexión entre la libertad y la educación. Pues entre las características que presentan las teorías abordadas sobre el educando también van a determinar el concepto de libertad que están considerando. Comenzamos con una descripción del concepto de educando que se persigue lograr mediante el proceso de enseñanza-aprendizaje, para poner de manifiesto el concepto de libertad en cada una de las teorías pedagógicas sobre las que se articula este trabajo.

Marco teórico general

En el caso de la teoría propuesta por John Dewey (1989) cobra vida el concepto de educación a lo largo de la vida, es decir que la educación es un proceso que no tiene fin, lo que se determina en esta teoría como “continuidad”. La continuidad quiere decir que el educando no es un ser de una determinada edad, con un aprendizaje concreto, más bien implica que en el educando se contemplen capacidades de adaptación y renovación de nuevos conocimientos de manera constante. Es por ello, por lo que el educando no es un ser inactivo en cuanto a su educación, dado que la continuidad incorpora dos tipos de experiencia que son la base de educación a lo largo de la vida.

Por un lado, la experiencia individual, que se conforma por todo aquello a lo que el individuo se enfrenta a lo largo de su vida, es continuamente una fuente de aprendizaje particular, a partir de la elaboración de sus propios conocimientos.

Por otro lado, Dewey establece la relación del individuo con el medio social, ya que todo individuo se desarrolla en un medio que configura la experiencia social, en la que el aprendizaje evoluciona a partir del intercambio de información con otros individuos. Dicha reciprocidad de información nace de la experiencia individual que se comparte y discute con el resto de los individuos de manera democrática, por lo que el conocimiento del que parte cada educando puede verse modificado.

De esta forma, tanto la experiencia individual como la experiencia social se retroalimentan la una a la otra, de manera que el aprendizaje es, como se mencionó anteriormente, un continuo en la vida del educando.

La característica más importante de la relación de ambas experiencias es que finalmente el aprendizaje resultante no es un aprendizaje banal, sino que está provisto de significado, lo que da valor a la relación enseñanza-aprendizaje y por ende a la educación.

Para Paulo Freire (2007), el contexto en el que se enmarca su concepto de educando se caracteriza por una serie de rasgos que se materializan a partir de la propuesta metodológica de dicho autor. El educando que interesa a Paulo Freire es el que se encuentra en situación de inferioridad respecto a la sociedad en que se encuentra. Este educando es analfabeto, tiene ‘secuestrada’ su capacidad de análisis y, por tanto, su capacidad de respuesta ante situaciones que le son adversas en su proceso de desarrollo tanto individual como social. De ahí que su teoría se fundamente en la metodología de alfabetización a llevar a cabo con estos educandos.

La alfabetización (Freire, 1998) consiste en la adquisición de la capacidad de lectura y escritura, a partir de los conocimientos de la zona de desarrollo próximo del educando debido a que la zona de desarrollo próximo dota de significado a las palabras generadoras que se plantean en la metodología de aprendizaje lector-escritor, por lo que supone un acercamiento a la vida de los individuos, así como del aprendizaje.

Esta idea tiene la intención de huir del aprendizaje banal y sin significado, que Freire asocia a la educación bancaria, que es aquella que reproduce el modelo social injusto y no educa para dar valor al propio conocimiento y dotar de capacidades a los educandos, sino que los sitúa bajo los intereses de las clases dominantes y por ende resulta una forma de opresión a las clases populares.

La intención principal del modelo de alfabetización propuesto por Freire es que el individuo (que en este caso se realiza a si mismo al margen del sistema educativo), tome conciencia de su situación en el contexto social e histórico que le ha tocado vivir. Esta toma de conciencia pasa por saber situar sus capacidades dentro de la condición de opresión a la que está sometido. Lo que quiere decir que la propuesta metodológica de Freire está principalmente enfocada a las clases populares, es decir, aquella que forma el grueso de la sociedad de la que nos habla Freire.

La concientización (Freire, 1998), es un efecto buscado del proceso de alfabetización, su propósito, como denomina Freire, tiene su finalidad en la liberación del oprimido en la medida que la acción va de la mano de la toma de conciencia.

Por tanto, el educando en la metodología que describe Freire es aquel que llega a ser consciente de sí mismo, y reúne las capacidades necesarias para tomar parte en un cambio social que ayude a su liberación de la condición de oprimido por las clases oligarcas.

A la hora de describir el educando en la teoría de Ivan Illich, se puede decir que la característica principal de éste es la capacidad potencial de decidir aquello en lo que quiere educarse.

Illich (Illich, 1974) se aleja de la idea de la educación institucionalizada para defender el intercambio de información que se produce dentro de una sociedad, como modelo educativo, en la medida que un individuo dentro de ésta puede aprender aquello que él decida. Aunque este aprendizaje no sea producto resultante de un sistema educativo.

Es por ello por lo que defiende que, en una sociedad desescolarizada, la educación depende del interés y la actividad del sujeto por nutrir sus conocimientos dentro de la sociedad en que se desenvuelve. Y esto se debe a que la educación institucionalizada que se materializa en la escuela, desde la perspectiva de Illich, es un instrumento que trata de determinar la vida de los individuos en función de los intereses del Estado.

Una vez descritos los conceptos de educandos en cada una de las teorías, se puede abordar cual es el concepto de libertad que se encuentra en cada una de ellas, pues si bien cada una de ellas es diferente presentan similitudes en la medida en la que se orientan hacia el logro de un educando que haga posible la materialización de la libertad individual en el contexto de lo social

Dewey (1989) describe claramente el concepto de libertad individual vinculado a la capacidad para desarrollar el conocimiento que permita realizar acciones individuales en torno a una vida democrática. Dewey habla de un individuo activo con capacidad crítica sobre aquello que le rodea, y con el intercambio de información con los individuos con los que comparte el conocimiento y los objetivos sociales; implica que el individuo

está interactuando con un conjunto de personas que determinan su condición como ser social. Este aprendizaje experiencial, tanto individual como en conjunto de la sociedad, es lo que construye el conocimiento válido para obrar de manera razonada y crítica, lo que el autor determina como libertad intelectual.

Por otro lado, Freire (2007) e Illich (1974) condicionan la libertad del individuo al cambio educativo y social, ya que la educación, tal como se configura en los contextos sociales en que ellos desarrollan sus teorías, es el instrumento que coacciona al individuo, a fin de preservar las injusticias sociales de tal manera que, si no se produce un cambio en la estructura social, el concepto de libertad no tiene cabida para ellos.

Aunque ambos establecen esta condición como necesaria para la determinación de la libertad del individuo, cada uno lo desarrolla de manera distinta. Si bien Freire determina que su educando es un ser oprimido y la libertad la describe como la ausencia de opresión, en sus aportaciones no deja muy claro el modelo necesario para que tenga lugar el ejercicio de la libertad, aunque pudiera intuirse la intención de un modelo democrático por la interpretación de sus aportaciones.

Por otro lado, la lucha de Illich (1974) se centra en la eliminación de la coacción que produce el sistema educativo suprimiéndolo de raíz entendiendo, como se mencionó anteriormente, que la sociedad es suficiente como agente educativo. En este caso se entiende que la libertad se basa en dos principios, que se materializan en la libertad de expresión y la libertad de reunión. Con el fin de que la comunicación y por ende el flujo de información, tenga lugar entre la sociedad civil.

Justificación de las teorías seleccionadas

La razón por la cual se han seleccionado estas tres teorías es por un lado por el valor histórico que cada una de ellas aporta en materia de teoría educativa, por otro lado, cobra gran peso a la hora de su valor analítico, es decir la conceptualización ideológica que ofrece. Cada una de ellas favorece la realización de este proyecto, no queriendo decir que favorezca de manera injusta el resultado que se pretende alcanzar.

Por último, de manera honesta y no menos importantes, porque ya han formado parte del estudio a lo largo de la carrera, lo que facilita en gran medida, su estudio y análisis dado que no suponen, por tanto, un terreno desconocido.

El concepto de educando en las teorías de John Dewey, Paulo freire e Ivan Illich

El concepto de educando es aquel que se toma como punto de partida para realizar el enlace entre los dos conceptos que se pretenden relacionar, los cuales son educación y libertad. El educando, es el elemento en el cual se materializan estos dos conceptos en la medida que se establecen sus características a través de las teorías educativas: sus fines, capacidades, intenciones, limitaciones y potencialidades. A partir de ello se puede extraer el concepto de libertad del individuo en cuestión, que determina para el educando deseado en cada una de las teorías que se describen a continuación. Para llevar a cabo dicho análisis se tomará como referencia obras de los autores, las cuales son *Democracia y Educación*, por John Dewey, *La Pedagogía Como Práctica De La Libertad* de Paulo Freire y por último *La Sociedad Desescolarizada* por el autor Ivan Illich. Estas obras han sido elegidas confiando que representan las ideas fundamentales de estos tres autores.

El educando a partir y la experiencia según Dewey

Dewey hace una reflexión desde una perspectiva filosófica, en la que toma como referencia el valor de la democracia como virtud intrínseca de la educación, teniendo en cuenta que los valores son los de orientación y la toma de decisiones y en el sentido que la educación a pesar de tener valor en sí misma, no es poseedora de un fin u objetivo ya que el propósito es promovido por el propio elenco que forma la educación. (García Carrasco, 2016)

No obstante, su obra es un pleno razonamiento en el que tomando como punto de referencia la educación argumenta sus ideas. Es por ello por lo que se habla de la educación como necesidad de la vida a partir de un argumentario en pro de la experiencia no entendida esta como el recorrido del ser mismo a lo largo de la vida, sino en sentido de la continuidad y renovación de los conocimientos mediante la capacidad de elaboración de significados relevantes para enfrentarse al su desarrollo como individuo que forma parte de una sociedad esas dos características sirven de fundamento de la existencia del educando que formará parte activa de la sociedad que evoluciona y se desarrolla. (Dewey, 1989)

Por otra parte, describe la importancia de la educación como función social en la cual el educando está interrelacionado con el resto de los miembros de su sociedad, y sus acciones han de estar en consonancia con los objetivos social e individualmente aceptados. Dewey (1989) argumenta que el ser ha de ser educado y no adiestrado, pues el adiestramiento no es más que una suma de adquisición de hábitos que son inútiles para la vida en sociedad. No solo reconoce la función individual y unidireccional orientada por el logro de un fin exteriormente establecido, sino que también reconoce la función educativa del medio social entendiendo la influencia multidireccional que tiene sobre todas las personas que libremente acceden a ser parte de esa sociedad.

El proceso educativo es entendido por Dewey como un camino de crecimiento en el cual a modo de retroalimentación entre experiencias individuales como por las experiencias sociales, se entiende que cada momento supone la preparación para un aprendizaje adicional. La idea del educando activo y en constante desarrollo y evolución, determina que el crecimiento realmente se entienda como la orientación hacia el ser completo capaz de dominar la realidad y su significado abstracto y cambiante, es decir que rechaza la inactividad educativa del sujeto.

Es de especial relevancia mencionar la concepción del ideal democrático que hace Dewey (1989) como consigna de la interacción libre entre individuos de una misma sociedad, que da lugar a nuevas situaciones que han de afrontarse para con la idea de armonía social dada la participación de los intereses de cada individuo como factor de control social.

” Una democracia es más que una forma de gobierno; es primariamente un modo de vivir asociado, de experiencia comunicada juntamente. La extensión en el espacio del número de individuos que participan en un interés, de modo que cada uno ha de referir su propia acción a la de los demás y considerar la acción de los demás para dar pauta y dirección a la propia” (Dewey, 1989)

El establecimiento de una sociedad verdaderamente democrática conlleva establecer reformas y una construcción educativa que implique un determinado ideal social, que se incline por compartir los conocimientos de un grupo social determinado con el resto de los grupos en la medida que se actúa en plenitud y libertad con los demás grupos sociales estableciendo consensos. Es decir, que no se puede justificar la barrera de

la comunicación con el resto de los grupos sociales. En conclusión, el valor democrático para Dewey recae en la participación social de todos sus miembros de manera igualitaria y que asegura el ajuste necesario y flexible de sus instituciones. Para tal compromiso es necesaria la existencia de un sistema educativo que este en consonancia con ese ideal democrático (Dewey, 1989)

Para Dewey el establecimiento de un fin educativo no puede residir fuera de la propia educación, puesto que la educación como tal tiene valor por si misma suficiente como para subordinarla a un fin extrínseco. La teoría pedagógica de Dewey realmente es un horizonte que implica tener en cuenta un mayor número de consecuencias las cuales son tener una visión más amplia y flexible dentro de un marco de eficacia social.

Hasta ahora se ha comentado el desarrollo del educando para con la sociedad, pero Dewey también aporta una perspectiva del ser como unidad, es decir una visión de cada sujeto. Para poder decir que el proceso educativo ha sido satisfactorio el educando ha de haber adquirido unas cualidades que le permitan desarrollar su vida como ser intelectual, activo y valeroso por sí mismo, adquiriendo importancia las características individuales que cada educando puede aportar a su sociedad. De esta forma se puede decir que el resultado de haber pasado por un proceso de educación reglada es un individuo cuanto más completo y autónomo sea mejor, y por tanto gozará de más libertad, pues menor será su nivel de incompetencia y por ende también será menos preso de sus limitaciones.

La gran pregunta una vez se ha desgranado esta teoría es ¿Cómo ese ser llega a alcanzar tales habilidades? Pues la respuesta que da el autor recae en la importancia de la experiencia, no entendida esta como el resultado de los eventos que se han vivido a lo largo de un periodo de tiempo, tampoco en el marco del método científico ni psicológico. Dewey (1989) define la experiencia desde una reflexión filosófica de tal manera que consiste en las relaciones activas entre el ser y el ambiente en el que se desarrolla, con el objetivo de establecer conexiones entre esos dos elementos de tal manera que ese aprendizaje a partir de la interacción de esas dos experiencias tenga significado, permitiendo conocerse a sí mismo, como a la sociedad en que se desarrolla, así como el mundo material en el que se desenvuelve.

“La educación intencional, o escolaridad, debe presentar un ambiente tal que esta interacción efectúe la adquisición de aquellos significados importantes que llegan a ser, a su vez, instrumentos del aprender ulterior” (Dewey, 1989)

El educando y la pedagogía liberadora según Paulo Freire

Las aportaciones de Paulo Freire para describir al educando no pueden ser entendidas si se independizan del contexto brasileño en el que se enmarcan. Pues sus teorías pedagógicas surgen de una situación específica en la que el principal afectado es el grueso de las clases populares brasileñas.

Teniendo en cuenta la situación de opresión de la mayor parte de la población en su país, Freire (1998) entiende la educación como la práctica necesaria para que tenga el alumnado opción a la reflexión y la acción en la sociedad para transformarla.

Hasta entonces la pedagogía tradicional se entiende, según Freire, como el método de domesticación para que se siga reproduciendo la estructura de la sociedad en la nación, lo que se define en su terminología como educación bancaria. Partiendo de la idea en que la sociedad está dividida en relación con el poder, la educación no es más que un instrumento de las clases poderosas para que se reproduzcan las desigualdades en favor de sus intereses, entre los cuales se encuentra el impedir que las clases populares accedan al conocimiento y mantengan una condición oprimida

Por lo tanto, en su obra podemos afirmar que el objetivo inicial es extinguir el mal del analfabetismo que es una condición de la mayoría de la sociedad propia en el Brasil de su tiempo, sin embargo, es una condición no elegida, sino impuesta por intereses. Se entiende que la alfabetización es la manera de comenzar a concienciar a las clases populares, partiendo de leer y escribir sobre aquellas cosas y realidades que para los educandos tienen significado, es decir, tomando como referencia aquello que es cercano a su desarrollo, alfabetizar es un medio para ser conscientes de sí mismo, es decir de su condición de oprimido, y poder establecer comparaciones con otras realidades posibles o situaciones deseables, tomando conciencia de la realidad, lo que Freire llama el despertar de la conciencia.

Ahora bien, la reflexión como se mencionó inicialmente solo forma una parte del proceso, este conforma el paso previo a la otra forma en la que se expresa el concepto de

educación: la acción transformadora del educando. Por necesidad en el contexto en el que Paulo Freire (2007) se centra, la educación tiene que ser una realidad humanista donde el educando pueda ser partícipe de su propia realidad y pierda el miedo a la libertad en la medida que pueda crear y buscar su propia independencia en el tiempo que dura su vida, pues este es el tiempo del que dispone para establecer acción y por tanto transformación.

“el hombre existe en el tiempo. Esta dentro. Esta fuera. Hereda. incorpora. modifica. Porque no está en un tiempo reducido, en un hoy permanente que lo abrumba. Emerge de él. Se moja en él. Se hace temporal.” (Freire, 2007, pág. 30)

Describe al individuo como un ser histórico, en la medida en que crea su propia historia y actúa consecuentemente a ella, de tal manera que conoce tanto su pasado, como su presente y construye el futuro conforme a su conciencia crítica.

Freire (2007) también describe a su sociedad como una sociedad cerrada con ausencia de experiencia democrática, cerrada en cuanto a que Brasil se configura como un área en la cual no cabe el diálogo, dado que esto implica responsabilidad social y política, implica un mínimo de conciencia transitoria que no se ofrece bajo el dominio de los poderosos, que son los dueños de tierras interesados antes por lo privado que por lo público, y que mantienen a sus trabajadores en un estado de sumisión bajo el mando de disturbios y amenazas que dan lugar a la dependencia y al mutismo de las clases populares.

Por eso la educación tiene que posibilitar al educando la capacidad de la discusión de su problemática, de su inserción en esta problemática, para que esté advertido de los peligros, gane el valor de luchar contra ella, en lugar de seguir siendo arrastrado a su condición estática. (Freire, 2007)

El gran desafío no es la superación del analfabetismo, sino que la alfabetización a través de la conciencia crítica sirva de salvoconducto para que posteriormente se produzca una transformación social hacia un estado donde prevalezca la democracia.

Indica que, en los procesos educativos que existían, lo que se llevaba a cabo es: “Dictamos ideas. No cambiamos ideas. Dictamos clases. No debatimos o discutimos temas. Trabajamos sobre el educando. No trabajamos con él. Le imponemos un orden que él no comparte, al cual solo se acomoda. No le ofrecemos medios para pensar

auténticamente, porque al recibir formulas dadas simplemente, las guarda. No las incorpora, porque la incorporación es el resultado de la búsqueda de algo que exige, de quien lo intenta, un esfuerzo de recreación y estudio. Exige la reinención.” (Freire, 2007, pág. 93)

Es por esta misma idea que se pretende empoderar a las clases populares hacia el conocimiento útil para la transformación social, y no a través de la imposición de conocimientos vacíos que hacen reproducir el modelo social a los educandos.

El educando desescolarizado según Ivan Illich

La descripción del educando bajo las aportaciones de Ivan Illich está basada principalmente en la negación de hechos que se producen en la escuela, más que en cómo debería ser el educando según él.

Ivan Illich (1974) basándose en la configuración del modelo escolar vigente, no suscribe la idea del educando bajo las principales ideas sobre las que este se sustenta.

En primer aspecto de la cultura escolar al que se opone es el agrupamiento por edades, el cual considera absurdo para el aprendizaje del educando, limita el aprendizaje a según qué edad tenga el individuo, lo que hoy se conocería como adecuación del contenido al momento etario del educando. Esta última afirmación es una característica impositiva que coacciona al individuo a vivir de una manera determinada ciertas etapas de la vida, ya que considera que la niñez es un constructo que los educandos no han decidido por sí mismos, sino que es una imposición social a raíz de la escolarización.

El siguiente aspecto que no considera para un educando es el rol pasivo que adopta frente al profesorado, en la medida que este último tiene sobre el alumnado, un rol impositivo de control. Este hecho además lo argumenta a partir de que la figura del profesorado es innecesaria frente al aprendizaje del alumnado, porque la sociedad es capaz de realizar esa función sin necesidad de ser burocráticamente aceptado ni moralmente necesario.

De la misma manera que el profesorado es innecesario, también lo es lo que denomina la jornada completa del entorno escolar, dado que supone que el profesorado cumple más funciones que las de “transferir” conocimiento al alumnado. También desempeña funciones que se alejan de la enseñanza como la orientación, el consejo y

numerosas funciones que principalmente lo que hacen es reclamar la mayor parte del tiempo del educando para que este se someta a los intereses del Estado.

Como alternativa Illich se apoya en la propuesta de la objeción escolar, es una opción diferente que ofrece una vida educativa al margen de la institución colegial, en este caso como podemos ver en el manual “*El legado pedagógico*”, el “*home schooling*” es una opción en la que fuera del marco curricular y de una manera más cercana y significativa para el educando se puede ofrecer según Illich una adquisición de conocimientos al estar en conexión directa con la realidad (Trilla, y otros, 2001).

El “*home schooling*” a pesar de no ser una propuesta innovadora, ya que se había puesto en marcha antes por ejemplo en la vertiente religiosa radical, para Illich supone la importancia es de la libertad que da al individuo a partir de la flexibilidad, tanto a la hora de seguir el acta curricular o las actividades que se realizarán, así como el tiempo destinado a ello, además de poder ser adaptada a las especificidades de cada persona. (Trilla, y otros, 2001)

Illich (1974) abjura del Estado del Bienestar, en tanto que este se basa en una burocracia que trata de convencer a sus civiles de la necesidad moral de su existencia, principalmente eliminando la institución escolar de la sociedad. Para Illich por tanto son necesarias dos condiciones de que permitan al educando compartir el conocimiento. La primera de ellas es la libertad de expresión, entendiendo que es una condición indispensable para compartir el conocimiento de cualquier materia que se conozca. Por otro lado, la libertad de reunión, que permita mediante el patrocinio público el ejercicio del acceso a la cultura entre los diferentes integrantes de la ciudadanía.

El concepto de libertad a partir de las teorías pedagógicas

El concepto de libertad ha sido siempre una fuente de disputas y a raíz de las múltiples perspectivas a partir de las cuales se le da una interpretación, un significado, incluso una importancia distinta. (Berlin, 1998) En este caso se pretende extraer dicho concepto a partir del análisis y la interpretación de las teorías educativas propuestas por los tres autores, en ellas se describen los rasgos generales deseables para el educando, y su función posterior en la sociedad, donde con la adquisición de esas características da lugar a la materialización del ejercicio de la libertad en la práctica.

Materialización del concepto de libertad a partir de John Dewey

Para desarrollar una reflexión que aborde el concepto de libertad partiendo de la filosofía Deweyana en educación se ha de partir esencialmente de dos ideas principales. La primera de ellas es que para John Dewey (1989) el sistema democrático en su máxima expresión es una forma de organización social que es sinónimo de libertad. Por otra parte, la segunda idea importante es la unión que hace entre el pensamiento y la práctica que da como resultado a individuos que son intelectualmente libres.

Partiendo de esas dos ideas como máximas, la democracia constituye un sistema de organización que no solo apela a las instituciones, Dewey extiende el significado de democracia una forma de acción social, en la que se implica un ideal moral que encuadra una serie de requisitos como la imprescindible participación activa de los sujetos de una sociedad en la cual, y bajo unos términos de igualdad entre ellos, estos se han de plantear la construcción del conocimiento que les capacite para enfrentarse y resolver los retos de su progreso y, por tanto el progreso de su sociedad. Si bien a priori puede parecer una construcción individualista porque parte de la experiencia individual, en sentido democrático el conocimiento se construye de manera colectiva mediante la experiencia social, la reciprocidad de ambas experiencias dota de valor y significado al conocimiento, pues la democracia es el objetivo de armonía común en una sociedad deseable que no pone obstáculos al libre intercambio y comunicación de experiencias entre individuos. (Dewey, 1989)

Ahora bien, si se centra la mirada en el individuo, y no tanto en el colectivo, se puede hacer hincapié en el otro concepto anteriormente comentado experiencia individual. Se ha de recordar que Dewey (1989) construye un puente para la unificación del pensamiento y la acción, pues el uno no tiene sentido sin la otra, sino que la complejidad de obrar bajo la idea de “*bien*” recae en que uno dé sentido a la otra. Es decir que pensar de manera razonada y crítica ha de implicar que las acciones se doten de las mismas cualidades. Por tanto, esta manera de obrar del ser bajo esta fórmula de virtud da paso a lo que se conoce como “libertad intelectual”.

La libertad intelectual se reconoce como la capacidad indispensable para actuar en democracia, dado que por la definición que se viene dando hasta ahora, permite al ser no limitarse por su desconocimiento o ignorancia.

Es decir que en lo que respecta al sistema educativo, el educador no ha de ser aquel que promueva el desarrollo de las capacidades útiles teniendo como referencia una sociedad industrializada y bajo los cánones del liberalismo es decir útiles en la práctica y vacías en el pensamiento, dado que un sistema educativo así, aunque se extendiese de manera masiva en toda la sociedad, no serviría para la liberación del individuo sino hacerlo servil a un sistema de mercado. Por lo tanto, la pedagogía ha de girar en torno a unos valores que textualmente brinde a la sociedad un sistema educativo que: “tiene que ser una educación útil o práctica en un sentido que opone lo útil y práctico al cultivo de la apreciación y a la liberación del pensamiento.” (Dewey, 1989, pág. 219)

Por lo tanto, Dewey define la libertad como un ejercicio tal que:

“La libertad significa esencialmente el papel desempeñado por el pensar -que es personal- en el aprender: significa la iniciativa personal, la independencia en la observación, la inventiva juiciosa, la previsión de las consecuencias y el ingenio para adaptarse a ellas” (Dewey, 1989, pág. 255)

Materialización del concepto de libertad según Paulo Freire

La libertad entendida desde el contexto en el que puede definirse para Freire (2007) dentro del marco educativo puede definirse como deontológica. Dado que entiende al sistema educativo vigente como corrupto en la medida que reproduce las opresiones y desigualdades sociales en el contexto brasileño. Es por ello por lo que Freire define el camino a seguir fuera del proceso educativo institucionalizado para que el individuo alcance la liberación.

Ha de tenerse en cuenta que el autor parte de la idea de que el individuo no es libre, y que por tanto el instrumento necesario para que se de esa libertad es el proceso en la educación liberadora. Es por ello por lo que se entiende que la libertad en este caso se alcanza de manera procesual.

El proceso que se describe parte del contexto próximo del individuo y de forma creciente hasta la comprensión del contexto en general, esta acumulación de conocimiento tiene como fin principal la toma de conciencia, pero en este caso la toma de conciencia de sí mismo. (Freire, 2007)

Para Freire (2007) este despertar de la conciencia, es lo que da lugar al pistoletazo de salida a la comparación de la situación actual con otras realidades posibles, esa inquietud relativa a otras posibilidades hace tomar conciencia del contexto. El cual es generador de un anhelo de libertad.

Hasta este momento lo que se ha descrito es un ejercicio promovido desde el pensamiento, sin embargo, la toma de conciencia, así como el ejercicio del pensamiento no es más que el preludio de lo verdaderamente importante, que es la determinación del individuo a la acción por alcanzar la liberación. A pesar de que se presupone que una cosa lleva a la otra, la libertad no queda definida como tal, es decir se habla de un proceso de liberación, y de alcanzar dicha condición de libertad, de hecho, se deja vislumbrar que el formato en el que se enmarca la libertad es bajo unas circunstancias democráticas en momentos en los que Freire habla de la ausencia o la poca práctica del país en este ejercicio de libertad.

Por tanto, el significado de libertad a modo de la manera más simplificada posible queda reducido a la ausencia de opresión por parte de los colectivos poderosos hacia las clases populares.

Materialización del concepto de libertad según Ivan Illich

El significado que mantiene Illich (1974) en cuanto a la libertad parte de una premisa: la eliminación de la condición institucional de la escuela, y que por consiguiente el sistema educativo no exista como tal al servicio de los intereses de la élite del poder social. Esto se debe a que, a su juicio, la escuela institucionalizada es un sistema ineficiente que crea desigualdades y que coacciona a los educandos reproduciendo así una situación de opresión.

Es por ello por lo que la libertad del individuo recae en su capacidad de decidir en qué, cómo y por qué quiere educarse, a la vez permite que todos los civiles sean partícipes de procesos para compartir y comunicar conocimiento. Porque la responsabilidad moral de educarse no recae en una institución que se financia deficientemente y se regula de forma uniforme, sino que ésta incumbe a la ciudadanía que, en vez de promover una estandarización, permite la capacidad de flexibilización de la educación. (Illich, 1974)

Es decir que libre es aquella persona capaz de decidir y de educarse de manera flexible y que a su vez es capaz de compartir su educación con el resto de los individuos de la sociedad. Esta idea daría como fruto unas condiciones de igualdad entre la ciudadanía rompiendo con los roles de educador y educando ya que, en distintos momentos cada individuo podrá ser educador o educando, en este sentido Illich afirma que "El derecho a enseñar cualquier habilidad debería estar amparado por la libertad de expresión." (Illich, 1974, pág. 121)

Por tanto y bajo estas premisas Illich podría coincidir con John Holt que define la libertad como el abandono de límites y de restricciones porque el concepto de libertad se opone por definición al concepto de límite al igual que el de ley. Aunque bajo esta premisa la libertad es inalcanzable dadas las condiciones naturales del ser humano. (Holt, 1972)

Para Illich por tanto son necesarias dos condiciones de que permitan al educando la compartir el conocimiento. La primera de ellas es la libertad de expresión, entendiendo que es una condición indispensable para compartir el conocimiento de cualquier materia que se conozca. Por otro lado, la libertad de reunión, que permita mediante el patrocinio público el ejercicio del acceso a la cultura entre los diferentes integrantes de la ciudadanía.

Conclusiones

La educación como indica Moore (1995) trata de proporcionar al educando la combinación de características correctas que reflejan la forma de operar en la sociedad, además "el educando constituye un criterio para la aplicación del concepto de educación" (Moore, 1995) es por tanto que se ha utilizado al educando como vehículo para enlazar las teorías de la educativas analizadas con el concepto de libertad.

Empezando por el análisis del concepto de educando de los tres autores principales de este trabajo de investigación, a partir del cual se ha realizado un estudio para la comprensión del concepto de libertad desde tres perspectivas diferentes.

A partir del conocimiento de las tres aportaciones, se ha extraído de cada una de ellas el concepto de educando, el cual varía sus características, según lo sitúes en cada una de ellas. Si bien Dewey da importancia a la experiencia como medio fundamental de aprendizaje, Freire apela a la concientización como hecho de mayor importancia para la vida del educando, así como Illich a la necesidad de que el aprendizaje tenga lugar al margen de las instituciones educativas y sea la sociedad el agente principal de

aprendizaje. Estas ideas concretas y generales reflejan la diferenciación entre las teorías educativas, y son reflejo también de las diferenciaciones a la hora de establecer las características esenciales del educando.

Esto quiere decir que en la medida en la que se diferencia las teorías educativas unas de otras, también lo hace el concepto de educando que se describe en cada una de ellas. De tal manera que partiendo de la idea de que en la medida que se describen dichas características también se puede interpretar y analizar el concepto de libertad de manera diversa.

Por tanto, es posible realizar una extracción del concepto de libertad a partir de la teoría educativa si bien, como se ha ido diciendo hasta el momento se toma como referencia el educando, dado que es en quien reside y quien tiene la capacidad de ejercerla según los criterios que establece cada teoría.

Por último, contar con el concepto de educando como medio para establecer dicha relación, ha sido una estrategia acertada a partir de la cual se podría desarrollar una teoría más amplia en un futuro.

Reflexión crítica

Tras el análisis de las teorías pedagógicas de cada uno de los autores es de agradecer añadir una reflexión a partir de la cual exponga las opiniones a las aportaciones de cada una de ellas, de manera que se refleje las afinidades y disconformidades respectivamente de alguna de las ideas que se proponen.

En primer lugar, en cuanto a las aportaciones que realiza Ivan Illich se considera interesante el valor que da a la sociedad como agente educativo, en la medida que es un medio de aprendizaje de la cultura, las normas sociales y la convivencia y por tanto es una fuente importante de ciertos conocimientos.

Sin embargo, y de manera opuesta, la manera en que Illich defiende esta idea parece excesiva, en el sentido que delegar completamente el peso y la responsabilidad de la educación a la aleatoriedad de la sociedad y de la preferencia del individuo, niega de cierta manera el concepto de educación propiamente. En resumen, que tal y como se entiende la educación es necesaria la existencia de profesionales y estructuras medianamente regladas para que el proceso sea fructífero, a raíz de esta idea no quiero que se entienda que se considere al modelo actual como el deseable, pero no es concebible

que el aprendizaje de ciertas materias, quede relegado a cualquiera que sepa sobre la materia en cuestión, ya que no existe relación alguna entre conocer y la capacidad de enseñar ese conocimiento correctamente, en la medida que saber transmitir cualquier idea requiere de capacitación suficiente para ello.

Por otro lado, y conociendo la propuesta iconoclasta del autor, crea cierta confusión el tipo de argumentos que utiliza para desestimar el valor de la escuela como institución encargada del proceso de enseñanza y aprendizaje, Illich en su obra utiliza distintos argumentos tanto de la gestión financiera de la escuela, así como de la cultura escolar que se produce dentro de ella y a qué modelo de organización responde dicha institución. En la medida que el autor construye sus argumentos, menos se entiende la propuesta que realiza por lo siguiente:

Si se parte de la idea de que la escuela es un agente corrupto de coacción de los educandos, en la medida que responde a los intereses del mercado y por ende al interés del Estado, proponer la lisis de la institución educativa parece una propuesta errónea de tal manera que en primer lugar se desestiman las posibilidades de cambiar y mejorar la escuela. En segundo lugar, desde la perspectiva de la Teoría General de Sistemas, se podría entender que una sociedad es un sistema y el Sistema Educativo forma un subsistema de esa sociedad. Si entre estos dos elementos existe relación, es decir, uno mantiene sinergia con el otro, esto quiere decir que las características del sistema influyen en el funcionamiento del subsistema. (Johansen, 1982). Entonces en la medida que Illich parte de la premisa de que el sistema educativo es un subsistema corrupto, esta característica emana del sistema que como ya se ha dicho es la sociedad.

No cabe duda, que la propuesta de Illich es arriesgada cuanto menos, y recuerda en cierto modo a Nietzsche cuando enuncia la muerte Dios para que a partir de ahí el individuo sea capaz de realizarse sin esa carga. Siendo en este paralelismo Dios la institución educativa y la carga la necesidad moral de la existencia de la institución.

Pero en este caso, la libertad necesita primordialmente del cambalache en la estructura social que se ha descrito. El carácter especulativo y poco pragmático de la propia teoría pedagógica, cuestiona por sí misma la posibilidad de que este cambio radical se lleve a cabo, de tal manera que el ejercicio de la libertad se reduce al deseo de afianzar unas platónicas estructuras sociales.

Seguidamente, lo que une a Illich y Freire es la lucha por el cambio social que dé a los educandos la posibilidad de realizarse en el concepto de libertad que cada uno define. No obstante, a pesar de que este hecho es el nexo entre ellos, también es el punto de partida de la diferencia entre ambos, mientras que la teoría de Illich mantiene su motivo en la lucha desde una perspectiva ideológica, la lucha de Freire va en otro sentido, y el motivo es la lucha contra la opresión y la perpetuación de una estructura social opresora que se ha materializado en Brasil durante gran parte de su historia.

En este sentido, se encuentra cierta afinidad con la propuesta pedagógica de Paulo Freire, dado que tiene una intención basada en la eliminación de la toxicidad social del contexto, mediante la generación de conciencia crítica en las clases populares. A raíz de esta idea, es a partir de la cual se considera que se ha engrandecido al autor en la historia de la educación, y es comprensible desde la perspectiva en que da un sentido más allá del que tiene la educación por si sola

Sin embargo, la argumentación de Freire y sus escritos, quizás se basan demasiado en sus creencias y deseos a raíz de su experiencia, de tal forma que la acción transformadora que él consiguió realizar en Brasil es la que desea para el resto de las personas procedente de la clase popular. Pero la concientización, aunque me parezca absolutamente necesaria no implica que el individuo se decante por la acción como él afirma. Esta idea principalmente tiene dos puntos débiles, el primero de ellos es el presuponer que la concientización lleva a la voluntad de acción y no contempla que los individuos prefieran dejarse llevar o quedarse a la deriva, ya sea por comodidad o incapacidad, además tampoco tiene en cuenta el desgaste que supone formar parte del conjunto oprimido coincidiendo con (Weil, 2007). Y por otro lado cree fielmente en la bondad del individuo y que, de manera posterior a la concientización, surge con la idea de bien en la acción del sujeto.

Por otra parte, cuando se conoce el contexto y como se rige la sociedad, también pueda proporcionar los conocimientos necesarios para formar parte del conjunto de oligarcas. El concepto de libertad queda en entredicho dadas las posibilidades planteadas, dado que el sistema social es sumamente complejo para consagrarlo en una voluntad de acción que nace de un anhelo de libertad compartida por todos.

También desde este punto de vista la revolución que propone Freire se realiza desde abajo, es decir desde la capacitación de las clases populares, pero en la teoría de

Freire se echa en falta el paso a la consolidación a nivel estatal, es decir, como se organiza la sociedad de manera política una vez se libera al individuo. Esta materialización dentro de la organización del Estado, se considera que es primordial para el arraigo de la nueva forma de organización social.

A partir de esta reflexión se puede aceptar que Dewey es quizá el autor más acertado de los tres, dado que su propuesta gira en torno a una forma de organización social, que en este caso es la democracia. A partir de la cual él establece un sistema de valores que argumenta a través de la experiencia y la vida social. Este sistema de valores reconoce el valor de la educación en la vida del educando.

No obstante, a partir de la teoría educativa propuesta por Dewey se puede extraer un concepto de educando más completo para el marco contextual en el que se establece. A pesar de que la argumentación del autor es extensa no deja de suscitar cuestiones, en la medida que expone los argumentos su concepto de libertad va más allá de un conjunto abstracto de ideas, ya que se materializan en la práctica por la libertad de uno mismo en clave de respeto con las libertades de los demás como norma básica de actuación en sociedad (Barroso Jerez, 1986).

Al igual que plantea (Guichot, 2003) la revolución moral que propone Dewey hacia este sistema de valores en la práctica tiene un adversario el cual se ha ido arraigando en la sociedad con mucho más ímpetu, se habla de la revolución industrial y tecnológica, no solo en la actualidad sino desde que Dewey expuso sus ideas. Esta última ofrece unos valores contradictorios a los que Dewey defiende, la cuestión a la que hago referencia es ¿en qué medida puede imponerse el sistema de valores propuesto por el autor al sistema de valores industriales ya arraigado en la sociedad?

Por otra parte, Dewey peca de concentrar toda la importancia en el valor democrático, en la medida en que este no puede contener fallas y un progreso bajo esas pautas es un progreso que se podría considerar “sano”. Sin embargo, esta idea causa confusiones seguramente por el momento histórico y social que ha tocado para redactar este trabajo, en la medida en la que la orientación política de la actualidad se reduce a pertenecer a la derecha o a la izquierda unilateralmente, y sin embargo cuesta situar a este autor. Para colmo cuando se quiere leer sobre su orientación política se encuentra que los comunistas le odian y los capitalistas también, y luego hay quien lo determina en una posición equidistante entre el capitalismo y el comunismo (Catalán, 2009), lo cual

desconcierta todavía más, sin embargo, esto es fruto de falta la realización de un análisis aún más profundo y completo de las obras de John Dewey .

Para finalizar, en ningún caso se pretende degradar el valor histórico de las aportaciones de cada uno de los autores, pero desde el punto de vista de que conocer no significa apoyar, es inevitable elaborar una opinión sobre cada uno de los autores presentados.

Bibliografía

- Barroso Jerez, M. (1986). El concepto de experiencia en John Dewey como núcleo de reconstrucción de su teoría educativa. Doctorado. Universidad de La laguna.
- Berlin, I. (1998). *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Madrid: Alianza.
- Catalán, M. (2009). John Dewey y el ideal de democracia participativa. *Debats*, 178-192.
- Dewey, J. (1989). *Democracia y Educación*. Madrid: Morata.
- Freire, P. (1998). *Pedagogía del oprimido*. Rio de Janeiro: paz y tierra.
- Freire, P. (2007). *Educación como práctica de la libertad*. Madrid: Siglo veintiuno.
- García Carrasco, J. (2016). *Democracia y Educación*. Obtenido de Education In The Knowledge Society (EKS): <http://revistas.usal.es/index.php/eks/article/view/14035/14449>
- Guichot, V. (2003). *Democracia, ciudadanía y educación*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Holt, J. (1972). *Libertad y algo más ¿hacia la desescolarización de la sociedad?* Buenos Aires: El ateneo.
- Illich, I. (1974). *La sociedad desescolarizada*. Barcelona: Barral editores.
- Johansen, O. (1982). *Introducción a la teoría general de sistemas*. México, D.F.: limusa.
- Moore, T. (1995). *Introducción a la teoría de la educación*. Madrid: Alianza.
- Trilla, J., Cano, E., Escofet, E., Fairstein, G., Fernández Fernández, J., . . . Vila, I. (2001). *El legado pedagógico del siglo XX*. Barcelona: Graó.
- Weil, S. (2007). *Escritos históricos y políticos* . Madrid: Trotta.

Westbrook, R. (1993). John Dewey. *Perspectivas: revista trimestral de educación comparada*.